La distribución del ingreso monetario en México

Alejandro Tuirán Gutiérrez

El autor ha sido consultor externo de organismos como la oit, fao y el bid. Además cuenta con varias publicaciones sobre temas de pobreza y mercado de trabajo. Se agradece la valiosa cooperación de Alejandro Cerda y Lissete Ponce en la elaboración de los índices de Gini y la cartografía.

En las últimas décadas América Latina ha tenido los niveles más elevados de concentración del ingreso, es decir, no se encuentra en el mundo otra región más desigual que la nuestra; sin embargo, dentro de esta zona existen enormes diferencias entre países.1 Por ejemplo, Brasil se ha ganado el título nada honroso de ser la nación latinoamericana que tiene los hogares con las mayores desigualdades del ingreso; le siguen otros países como Guatemala, Chile, Panamá y Honduras. No muy lejos de ellos, se ubica México, que cuenta con una inequidad bastante elevada en términos de concentración de la renta, y las diferencias internas que se presentan entre las distintas regiones, áreas geográficas y grupos étnicos son aún mayores.

En México, se ha observado un intenso proceso de desigualdad social que prácticamente no se ha modificado en más de veinte años2 y no se visualizan perspectivas de mejoramiento en la repartición de la riqueza, al menos en el corto plazo. Las razones son muchas, pero las políticas económicas, laborales y sociales de las décadas pasadas no han tenido los resultado esperados, al contrario, han profundizado más la inequidad.

Para los fines de este ensayo, se define por desigualdad social a la distribución inequitativa de la riqueza o los bienes generados por los hogares, y abarca las diferencias entre países, entidades federativas o municipios. En muchas ocasiones existe confusión y se consideran como sinónimos los términos de desigualdad social y pobreza, que no significan lo mismo. Como ejemplo, se pueden explicar los casos señalados por Claudio Stern,3 en países como Dinamarca y Suecia donde se presentaban niveles de pobreza mínimos, pero con una desigualdad social significativa. En el otro extremo se ubicaba China, que en los años cincuenta su sociedad registraba una baja concentración del ingreso, sin embargo con una muy alta proporción de población en pobreza. Otro caso interesante es el de México, ya que con la crisis económica de 1995

se incrementó la pobreza de manera importante, aunque se redujo ligeramente la inequidad de los ingresos.

El objetivo de este ensayo es presentar un breve diagnóstico a nivel estatal y municipal sobre la distribución del ingreso en México en el año 2000. Además, se analizan los factores determinantes que influyen en la desigualdad social. Por último, se concluye con los principales retos a los que se enfrenta el gobierno para resolver la enorme concentración del ingreso entre las distintas regiones y municipios del país.

Factores determinantes de la desigualdad social en México

Dentro de las principales razones de la desigualdad social en México, existen una diversidad de factores que han sido determinantes y explican la severa concentración de la riqueza en México, entre los que destacan las diferencias en los niveles de productividad entre los sectores provocado por el modelo de desarrollo, la falta de acceso y la inequidad en la educación, las diferencias entre los ámbitos urbano y rural, la distribución de la tierra, la inflación registrada en los años ochenta y noventa, las crisis económicas -de los años de 1982, 1986 y 1995-, el crecimiento económico concentrador y empobrecedor, las reformas económicas aplicadas durante las últimas décadas, la precaria calidad de las fuentes de trabajo que se han creado, las transferencias de ingresos y los sistemas de jubilaciones y pensiones. En este sentido, el gobierno juega un papel importante en la distribución de la renta, debido a que tiene la responsabilidad de fijar políticas y lineamientos en la mayoría de las variables que tienen estrecha relación con la distribución del ingreso.

Educación

Uno de los factores que más influyen en la desigualdad social es la educación, debido a que dependerá de la calificación y capacitación laboral del individuo, el posicionamiento que tendrá en la escala de la distribución del ingreso. De esta manera, el perfil educativo es una variable clave en la explicación de las brechas salariales, en la concentración del ingreso y, por ende, en la pobreza. Actualmente, el sistema educativo de México no ha sido un factor que haya podido revertir la desigualdad del ingreso. Como ejemplo, se observan las brechas relacionadas con el promedio de años de escolaridad que mostraban grandes desigualdades educativas, ya que el Distrito Federal contaba con 9.6 años (en promedio la educación secundaria y casi un año de educación media superior) y en Chiapas la población no había concluido ni siquiera la primaria, ya que el promedio llegaba a 5.3 años.

Respecto a la educación básica, que en México es hasta la conclusión de la secundaria, en el año 2000 el déficit ya era enorme debido a que el número de personas de 18 años y más que no habían concluido la secundaria aumentó de 28.3 millones en 1990 a 30.2 millones para el año 2000, a pesar de que el rezago educativo en este grupo de población se redujo en más de 11 puntos porcentuales. Las diferencias son aún mayores en los municipios indígenas, en donde el porcentaje de la población de 18 años y más sin el nivel de secundaria es de 80.8%. Por entidad federativa, en Chiapas se registraba la mayor proporción de población sin el nivel de secundaria con 72.7%, en cambio, en el Distrito Federal este indicador llegaba a 33.1%, por lo que las diferencias eran de más del doble.4

Por otro lado, la población económicamente activa en México contaba con un nivel de escolaridad muy bajo debido a que casi 52% no había concluido ni siquiera la educación básica5 (secundaria completa, que son nueve años de estudio), este dato tiene un efecto muy considerable y regresivo sobre la distribución del ingreso. El mejoramiento de la calidad y el incremento de la cobertura educativa para los nuevos integrantes de la fuerza laboral permitiría una política de distribución del ingreso progresiva, no obstante que ello se obtendrá mediante la universalización de la cobertura de enseñanza primaria y ampliando posteriormente la educación secundaria, las carreras técnicas y la educación superior.

Salarios e inflación

Otro factor importante en la desigualdad social es la situación del poder adquisitivo de las familias (la carrera entre los salarios y la inflación). De acuerdo con Samuel Morley, quien ejemplifica los casos de algunos países de América Latina, señala que las tasas de inflación elevadas agregan en promedio un punto porcentual al Gini, lo que demuestra que la inflación tiene repercusiones sobre la equidad y es un poderoso factor regresivo. La carrera alcista precios-salarios iniciada en 1982, además de crear desequilibrios e incertidumbre, se tradujo en un deterioro continuo del salario real, a pesar de los esfuerzos gubernamentales por controlar los precios de los bienes que conformaban la canasta básica.

En los ochenta y noventa, el precio de la canasta de alimentos y de otros productos básicos se incrementó más rápidamente que los salarios e ingresos por trabajo. Ambos hechos coadyuvaron al aumento de la inequidad en la década anterior, desigualdad que afectó a la clase media y por supuesto a las familias más pobres. A pesar de que en los últimos años se han disminuido las variaciones porcentuales del índice de precios al consumidor, éstas se han

realizado sacrificando el salario mínimo y las remuneraciones de los trabajadores. En México, la estrategia actual de política económica es controlar la inflación, lo que indudablemente aplazará los ajustes del salario mínimo.

Actualmente, el mercado de trabajo está reaccionando con bastante rapidez a las tasas de inflación moderadas que no rebasan los dos dígitos, pero es muy difícil que lo llegue a hacer en situación de hiperinflación, como en la década de los ochenta. Sin embargo, la estrategia de crecimiento hacia afuera (inducida por las exportaciones) seguida por el gobierno depende de controlar los costos, por lo que se podrán generar empleos, pero sin alzas importantes de los salarios reales, ya que esto representa una amenaza al crecimiento del modelo exportador. En este caso, el involucrarse en una estrategia abierta al exterior hipoteca los niveles de salarios nacionales frente a los costos de la mano de obra en otros países. Estas medidas mantendrán los niveles de desigualdad registrados a la fecha, pero no los mejorarán de manera considerable en un buen número de años.

Reforma fiscal

Un aspecto primordial en la distribución del ingreso son las reformas económicas y fiscales que se lleguen a establecer. En el año 2001, el gobierno del presidente Fox tenía como propuesta una reforma fiscal que buscaba reducir las tasas del impuesto sobre la renta de las empresas y de las personas y reforzar el papel del impuesto del valor agregado, principalmente en los alimentos y medicinas. Desde la perspectiva de la distribución, el efecto de estos cambios en el sistema tributario era traspasar la carga impositiva desde los ricos hacia las clases medias y bajas. Según Samuel Morley, las experiencias de los países de América Latina que reforzaron el papel del impuesto al consumo de base amplia tuvieron resultados regresivos en su distribución del ingreso, a excepción de los que excluyeron de dicho impuesto los productos de primera necesidad o básicos. La iniciativa que fue rechazada en México por la Cámara de Diputados pretendía gravar el consumo en alimentos y medicinas y reducir las tasas del impuesto sobre la renta. Dado que los pobres consumen una mayor fracción de su ingreso en alimentos que los ricos (aunque los ricos gastan más en este rubro), esta medida seguramente hubiera sido regresiva. Cualquier reforma fiscal que grave el iva a los alimentos sin una medida compensatoria suficiente, pasaría a concentrar aún mas el ingreso e impactaría negativamente a la población más pobre del país.

Crecimiento económico

Una variable determinante en la distribución del ingreso es el crecimiento económico. Es una costumbre que para explicar las relaciones entre la actividad económica y la distribución de la renta se haga la cita rigurosa de la hipótesis de Kuznets, donde señala los casos de Inglaterra y Estados Unidos, y menciona que la migración de la población rural a los centros urbanos generó, en una primera etapa del crecimiento económico, un incremento en la concentración del ingreso, hasta que la desigualdad llega a un tope mientras aumenta el ingreso per cápita; a partir de ahí, la desigualdad comienza a reducirse al uniformarse la población en el sector industrial y urbano de la economía. La desigualdad en la distribución del ingreso sigue la forma de una u invertida, aumenta en las primeras etapas del crecimiento económico y se reduce conforme avanzan las etapas del mismo.6 De acuerdo con Hernández Laos, esta hipótesis es aplicable al caso de México, debido a que en el periodo de auge económico (la década de los 60 y 70) se redujo la desigualdad en la distribución del ingreso, en cambio en los años ochenta y noventa, por la crisis y el estancamiento económico, aumentó la concentración de la renta.7 Algunos actores políticos, empresariales y otros sectores de la sociedad, afirman que para redistribuir recursos hay que generar excedentes y esto sólo se logra con un crecimiento económico sostenido; sin embargo, en México se ha presentado un crecimiento concentrador, empobrecedor y polarizado que no resulta en una alternativa viable. Es importante crecer con calidad, en donde una parte significativa del excedente económico y de la riqueza del país sean generados por los segmentos más pobres y de menores recursos.

Distribución de la tierra

Otro factor en la desigualdad social es la repartición de la tierra. En México, la reforma agraria fracasó en su intento por distribuir la tierra, ya que a la fecha existen grandes conflictos sociales y agrarios en los estados de Oaxaca, Chiapas, Guerrero y México. Información de la Secretaría de la Reforma Agraria, señala que la mitad de los sujetos agrarios con derecho a parcelas tienen menos de cinco hectáreas y casi 3% supera las 50 hectáreas.8 Se suponía que la tierra era uno de los activos que tenía el pobre en las zonas rurales, no obstante que la desigualdad de la distribución de la tierra en México presentaba un coeficiente de Gini demasiado elevado que llegaba a 0.75. De acuerdo con Diana Alarcón, la reforma agraria mexicana no solucionó la pobreza rural, debido principalmente a que la redistribución de la tierra no se llevó con una redistribución de los activos. Los campesinos tenían una parcela para cultivar, pero no se complementó con el acceso al crédito, infraestructura, tecnología, información, capacitación y el acceso a los mercados nacionales y regionales. Con ello, la reforma agraria se puede

considerar trunca ya que no generó las condiciones de dinamización de la economía rural, pero sobre todo en las zonas indígenas del país.9 Ello refleja la enorme concentración de la tierra en pocas manos y esto es un factor regresivo en la distribución del ingreso.

Transferencia de ingresos y sistema de pensiones y jubilaciones

Los programas sociales de transferencia de ingresos y los sistemas de pensiones y jubilaciones tienen un papel central para reducir la desigualdad social. Con ello se estaría otorgando recursos a los hogares más pobres para disminuir el impacto regresivo que pudiera generar el mercado. Sin embargo, en México no existe un seguro de desempleo y las pensiones son muy precarias, lo que no ha sido un factor redistributivo del ingreso.

Generación de empleos

De 1995 a 2000 se han creado 6.3 millones de ocupaciones remuneradas en México. A pesar de ello, la generación de fuentes de trabajo no se ha dado con el mismo dinamismo y calidad entre los distintos sectores que componen la actividad económica. La creación de empleos no necesariamente es un factor que reduzca la desigualdad social; de poco sirve para revertir la inequidad si los empleos generados son de mala calidad. La concentración del ingreso va ha tener reducciones significativas cuando los trabajos que se generen sean de mayor calidad, es decir, empleos con seguridad social, prestaciones económicas y con el pago de las demás remuneraciones establecidas por ley.

Distribución del ingreso a nivel nacional, estatal y de las zonas indígenas de México

En México se ha contado con escasa información sobre la forma en que se encuentra distribuido el ingreso. Anteriormente se disponía de información del coeficiente de Gini del país y en algunos casos de ciertas regiones. No obstante, con la muestra del XII Censo General de Población y Vivienda 2000,10 elaborado por el inegi, se han podido construir los índices de Gini de las 32 entidades federativas y de casi la totalidad de los municipios y delegaciones políticas del Distrito Federal que existían en el año 2000.11 Lo valioso de la información permitirá conocer las diferencias territoriales respecto a la desigualdad, en dónde se encuentran las regiones con las mayores concentraciones de la renta y así poder generar políticas regionales que sirvan para redistribuir el ingreso de forma más equitativa.

Análisis nacional

Estimaciones propias señalan que en México existe una alarmante

concentración del ingreso monetario, ya que el decil I12 -10% de los hogares más pobres- ni siquiera generaba 0.1% de la riqueza, en cambio, el decil X -10% de los hogares más ricos- concentraba casi la mitad de los ingresos monetarios del país.13 Para darse una idea de la repartición de la riqueza en México, 10% de los hogares más ricos tenía en promedio ingresos casi 616 veces más que 10% de los hogares más pobres. Además, si la comparación se hace entre el 10% de los hogares más ricos y el 70% de los hogares con menores recursos, las diferencias, en promedio de ingresos, eran de 14 veces más (cuadro 1). En resumen, casi se necesitaba de la renta acumulada de los hogares más pobres para poder generar la riqueza de uno del décimo decil.14 El coeficiente de Gini es una medida relativa de concentración y la más usual para medir la desigualdad en la distribución del ingreso de los hogares. En el caso de que la renta estuviera distribuida equitativamente entre todos los hogares, el coeficiente de Gini sería igual a cero, en cambio, cuando el coeficiente es igual a 1 representa la concentración máxima debido a que un hogar tiene la totalidad del ingreso.

Análisis estatal

En el año 2000, México contaba con un coeficiente de Gini del ingreso corriente monetario de 0.5938; sin embargo, las disparidades entre las entidades federativas del país muestran rangos mayores de desigualdad. De esta manera, Chiapas es la entidad federativa con la mayor concentración de la renta ya que tenía un índice de Gini de 0.7011, por lo que no es nada raro ubicar a esta entidad encabezando la lista de los indicadores de marginación del país. En el otro extremo, Aguascalientes era el estado con la mejor distribución con un Gini de 0.4909. Para poder comprender la magnitud de la inequidad en Chiapas, cerca de dos terceras partes del ingreso monetario de este estado son generadas por 10% de los hogares más ricos, mientras que 30% de los hogares más pobres apenas rebasaba 1% del ingreso. En cambio, 10% de los hogares más ricos de Aguascalientes sólo concentraba un poco más de una tercera parte de la riqueza del estado (cuadro 2).

Por otro lado, se estratificó en seis niveles el grado de desigualdad del ingreso de las entidades (muy alta, alta, media alta, media baja, baja y muy baja).15 En muy alta concentración se ubicaban cinco estados que presentaban las mayores desigualdades; además de Chiapas: Querétaro, Guerrero, Oaxaca y Zacatecas. Cabe resaltar el caso de Querétaro que tenía el segundo mejor ingreso monetario promedio por hogar del país con 8 872 pesos mensuales (en pesos de febrero de 2000), pero con una muy alta concentración, lo que ratifica que la mayor parte de la riqueza generada en el estado se quedaba en

los hogares más ricos (cuadro 3). Respecto al alto grado de concentración del ingreso, se ubicaban los estados de Michoacán, Guanajuato, Tabasco, Durango y Puebla. Baja California contaba con el más alto promedio de ingresos por hogar del país, pero con una concentración muy elevada. En una situación similar se encontraban Guanajuato y Chihuahua que también tenían ingresos promedio por hogar muy elevados, pero con una desigualdad social bastante considerable.

En cuanto a las entidades con muy baja concentración del ingreso, se situaban Aguascalientes, Sinaloa, Colima y Nayarit; de estos últimos estados no deja de sorprender que tengan una distribución más equitativa de la renta (a pesar de contar con regiones bastante desiguales, como la zona indígena de Nayarit), incluso por encima del Distrito Federal, Nuevo León y Baja California, que se posesionaban en otros índices como las entidades con los más altos niveles de bienestar del país.

Algo esperado era ubicar a la mayoría de los estados del sureste con elevados grados de desigualdad, ya que en la estratificación realizada contaban con una muy alta o alta concentración del ingreso, no obstante se encontraron dos excepciones que son los casos de Quintana Roo y Yucatán, favorecidos en parte por los ingresos generados del turismo y la industria.

Las zonas indígenas

En las zonas con mayor población de indígenas se supondría que hubiera existido una mejor distribución del ingreso al presentarse proporciones generalizadas de pobreza, sin embargo el coeficiente de Gini de los 803 municipios considerados como indígenas por el Instituto Nacional Indigenista demuestran lo contrario. La estimación del índice de Gini en las zonas indígenas presentaba una de las mayores concentraciones del ingreso en el país. En este sentido, los 803 municipios indígenas tenían un Gini de 0.6762, y sólo el estado de Chiapas tenía una desigualdad más alta. Además, si se compara el ingreso de 50% de los hogares en zonas indígenas más pobres y el 10% de los hogares en regiones indígenas con mayores ingresos, la diferencia era de más de ocho veces. Por otro lado, los hogares indígenas del decil X concentraban casi 60% de los ingresos monetarios, en cambio, los deciles I y II no llegaban a 1%, teniendo una brecha que era de 231 veces más (cuadro 4).

De acuerdo con Samuel Morley, existen regiones en América Latina que se encuentran escasamente vinculadas con la modernización y el dinamismo generados por la apertura económica. Para el caso de México, este ejemplo se

aplica a las zonas indígenas, rurales y con mayores rezagos sociales debido a que los eslabonamientos son débiles y la desigualdad se ha incrementando conforme crece económicamente el país, ya que el efecto de derrama hacia las regiones más pobres o atrasadas es limitado y dicho crecimiento influye escasamente sobre los ingresos de la población indígena por su baja calificación y productividad aumentando con ello la inequidad.

De esta manera, se ubica el México moderno con zonas que presentan elevados niveles de bienestar social, donde la globalización está inserta en el mercado local; y por otro lado, el México marginado con áreas que registran porcentajes considerables de familias en pobreza extrema que trabajan sólo para la subsistencia y centran su economía en actividades de baja productividad.

Distribución del ingreso corriente monetario a nivel municipal
Para conocer territorialmente las principales áreas geográficas con las mayores concentraciones del ingreso, se elaboró el coeficiente de Gini para 2 426 municipios y 16 delegaciones políticas del Distrito Federal, con el propósito de identificar las regiones donde se ubica la más elevada desigualdad del ingreso.

Con base en la estimación del coeficiente de Gini, se presentaban a nivel nacional 952 municipios con graves problemas de desigualdad del ingreso, es decir, casi cuatro de cada diez municipios tenían en el año 2000 una muy alta o alta concentración en la distribución del ingreso monetario (cuadro 5). Las entidades federativas que contaban con un número importante de municipios con una muy alta inequidad eran Oaxaca, Chiapas, Puebla, Guerrero, Michoacán, Veracruz y Durango, que en su conjunto concentraban cerca de 80% de los municipios con problemas de desigualdad social. A un nivel mayor de desagregación, el municipio más desigual era San Martín Peras, en el estado de Oaxaca, donde casi la totalidad de la población hablaba alguna lengua indígena y que registró un Gini demasiado elevado de 0.8940 y donde 50% de los hogares más pobres generaba 0% de los ingresos monetarios del municipio. En cuanto al municipio con la menor inequidad del ingreso fue Tepeyahualco perteneciente al estado de Puebla, que tenía la menor desigualdad del país con un Gini de 0.3391. Es decir, la distancia del Gini entre estos dos extremos eran casi tres veces mayor en San Martín Peras que en Tepeyahualco (cuadros 6 y 7).

Respecto a los municipios indígenas, casi la mitad de ellos se ubicaba en la

categoría de alta y muy alta concentración del ingreso, destacando, como ya se mencionó, el municipio de San Martín Peras. Otros que seguían en la lista: Bella Vista con un índice de Gini de 0.8935 y Altamirano (0.8921) en el estado de Chiapas; Santa María Jaltianguis (0.8909) y San Juan Comaltepec (0.8867) del estado de Oaxaca.

En cuanto a los municipios con muy alta concentración del ingreso se ubicaban 322 y en 249 de ellos, se pudieran situar posibles focos rojos que desencadenen futuros estallidos sociales debido a la grave desigualdad, lo que se relaciona con cacicazgos, conflictos por la tenencia de la tierra, narcotráfico, y la explotación de las personas con menores recursos y con grados de escolaridad muy bajos, por lo que en estos casos una política redistributiva del ingreso en las regiones con una elevada concentración del mismo debería ser un asunto de seguridad nacional y una prioridad de la política social. Dentro de las zonas con desigualdades críticas se ubicaban las indígenas; principalmente en Oaxaca se registraban 358 municipios con una muy alta y alta concentración del ingreso, y en todos ellos con una fuerte presencia de grupos étnicos como zapotecos, mixtecos y mazatecos. Otro de los estados con municipios bastante inequitativos es Chiapas, donde se encontraron 64 municipios con muy alta concentración donde viven tzotziles, tzetales y tojolabales (mapa).

Otro de los estados con un número considerable de municipios con una polarización importante es Puebla, donde 80 de estos presentaban una muy alta o alta concentración del ingreso, y que se relaciona con el grupo de indígenas náhuatl. Una de las entidades federativas que acumuló graves rezagos en la última década fue Michoacán, en donde existían 50 municipios con una severa polarización, y una gran parte de estos municipios son habitados por los purépechas. En Guerrero también se encontró un número importante de municipios con pro-blemas en la distribución del ingreso, que llegaba a los 60 con alta y muy alta desigualdad, donde existen grupos indígenas como los mixtecos, amuzgos y tlapanecos. En Veracruz se encontraron 39 municipios con alta y muy alta desigualdad social representados principalmente por Tlacolulan, Mecayapan, Villa Aldama, Carrillo Puerto, Hueyapan de Ocampo y las Minas. En Jalisco, se ubicaron 32 municipios con alta y muy alta concentración del ingreso, entre los que destacan Tuxpan, Zapotitlán de Badillo, Santa María de los Ángeles, Santa María del Oro y Bolaños. Los estados que contribuyen con un número considerable de municipios con alta y muy alta desigualdad en el ingreso son Chihuahua, que tenía 30 municipios en esta situación (ubicados

principalmente en la región tarahumara), Estado de México con 29, Zacatecas con 25, y Guanajuato con 23 municipios.

Por otro lado, la desigualdad no sólo es exclusiva de los municipios del sureste ya que también se ubicaba una concentración del ingreso importante en la región y la franja fronteriza del norte de México, principalmente en los municipios de Saric en Sonora, Agualeguas en Nuevo León, Hidalgo en Coahuila, General Bravo en Nuevo León, Agua Prieta en Sonora y Mexicali en Baja California.

Los municipios urbanos no se encuentran excluidos por la polarización y la desigualdad social, no obstante que en ellos es difícil llegar a ubicar un levantamiento social por problemas de concentración del ingreso, debido a que existe un flujo importante de recursos mo-netarios que permite generar empleos e inversiones productivas. Dentro de los municipios urbanos con más de 100 mil habitantes y que contaban con una alta y muy alta concentración del ingreso, se ubicaban: Silao, Pénjamo, Valle de Santiago, Allende y San Francisco del Rincón, en el estado de Guanajuato; San Felipe del Progreso, Toluca, Tejupilco, Almoloya de Juárez y Huixquilucan, en el Estado de México; Apatzingán, en Michoacán; Chilapa de Álvarez, en Guerrero; Ocosingo y Comitán de Domínguez en el estado de Chiapas; Guadalupe, en Zacatecas; Boca del Río en Veracruz; Los Cabos en Baja California Sur; Macuspana en Tabasco y la delegación política de Cuajimalpa de Morelos en el Distrito Federal.

Los retos para mejorar la distribución del ingreso en México
Un mito mencionado con frecuencia es que el solo hecho de contar con crecimiento económico reducirá de inmediato los enormes niveles de desigualdad del ingreso que se presentan en México. Sin embargo, existen otros factores que también inciden en la distribución de la renta, como se ha señalado antes, entre los que destacan el sistema educativo, la repartición de la tierra, las reformas económicas, la generación de empleos y los mecanismos de transferencia de ingresos.

La educación es uno de los factores que más inciden en la disminución de la inequidad, debido a que contribuye de manera importante a la igualdad de oportunidades de acceso. La distribución del ingreso está condicionada por la educación. En México, a pesar de algunos avances (reducción del analfabetismo, aumentos en los años de escolaridad promedio, incremento de la matrícula escolar en todos los niveles, etc.), el sistema educativo no ha

podido revertir la desigualdad del país y ello se refleja en la alta concentración del capital educativo y en la falta de oportunidades educativas que tienen las personas de menores recursos. Dentro de las grandes tareas que tendrán que enfrentar las autoridades educativas del país está la de abatir los rezagos educativos que padecen millones de mexicanos. Es urgente mejorar la cobertura educativa de la población adulta, ya que presenta graves atrasos que se vienen acumulando desde hace muchos años. Se necesita crear programas que permitan potenciar las capacidades y habilidades de la población ocupada adulta de escasos recursos con la intención de que puedan insertarse en mejores condiciones en el mercado de trabajo. El reforzamiento de las acciones educativas con calidad en las zonas con ma-yores rezagos sociales será un instrumento indispensable que permitirá reducir la desigualdad, mejorar los niveles de bienestar de la población en pobreza y la posibilidad de que dichos grupos comiencen a generar riqueza.

Respecto a la distribución de la tierra, en los últimos meses se han manifestado enormes conflictos agrarios en Oaxaca, Guerrero, Chiapas y Estado de México. En este sentido, se ha observado que no ha sido suficiente el hecho de que la reforma agraria haya modificado la estructura de propiedad de la tierra del país. Sin embargo, la pobreza en las zonas rurales persiste debido a que la reforma agraria no fue acompañada por una distribución de los activos complementarios. Para reducir y contribuir en la reducción de la inequidad, se requiere del acceso de activos productivos adicionales que promuevan el fortalecimiento de actividades dinámicas de alta productividad.

En cuanto al poder adquisitivo del salario, como estrategia de política económica se ha dado prioridad a la reducción de la inflación manteniendo controlados los incrementos reales de los salarios. A pesar de que en los últimos años ha existido una leve mejoría del salario mínimo real con relación a la inflación, no se observa que en un futuro el salario recupere la pérdida adquisitiva sufrida a partir de las crisis económica, ya que esto sería una amenaza para el actual modelo exportador. Una alternativa viable es que se fomente la generación de empleos con calidad que permita reducir la grave desigualdad que enfrenta nuestro país.

La experiencia ha demostrado que en aquellos países latinoamericanos donde se ha cumplido con la recomendación de mantener tasas de crecimiento económico de 6% anual, no ha habido mejoras en la distribución del ingreso. Por eso es importante reactivar la economía de las zonas indígenas y más atrasadas del país mediante efectos multiplicadores a través de estrategias de

crecimiento que incentiven la generación de empleos, la inclusión en las actividades dinámicas, el acceso a los mercados, la satisfacción de necesidades básicas, y los enlaces de vías de comunicación y sistemas de transportes

1 En los años noventa, la distribución del ingreso en América Latina mejoró levemente, aunque la región mantuvo en promedio las mayores desigualdades del mundo, muy por encima de las regiones de África subsahariana y de Asia Oriental y Pacífico. Samuel Morley. La distribución del ingreso en América Latina y el Caribe, cepal/fce, 2000.

2 Con base en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares se observa que la desigualdad del ingreso corriente monetario de los hogares en México medida por el coeficiente de Gini, se redujo de 0.496 en 1977 a 0.456 en 1984, y se incrementó hasta llegar a 0.503 en el año 2000.

3 Stern, Claudio, Algunas dimensiones teórico-metodológicas en el estudio de la desigualdad social y sus relaciones con el cambio demográfico, unam, México, 1993, pp. 33-54

4 Tuirán, Alejandro, "Radiografía del rezago educativo en México", Revista Educación 2001, mayo de 2002, pp. 24 -31.

5 inegi, Encuesta Nacional de Empleo 2000.

6 Kuznets, S., "Economic growth and income inequality", American Review, marzo de 1955.

7 Hernández Laos E., "Distribución del ingreso y la pobreza en México", en Trabajo y trabajadores en el México contemporáneo, Graciela Bensusan y Teresa Rendón (coords.), Miguel Ángel Porrua, México, 2000, pp. 101-112.

8 Secretaría de la Reforma Agraria, La transformación agraria. Origen, evolución, retos y testimonios, México, 1998, p. 181.

9 Alarcón, Diana, Diversificación de la economía rural e importancia de la formación de activos como estrategia de reducción de la pobreza rural. Pobreza rural en América Latina y la República Dominicana. Desafíos para el diseño y gestión de políticas y programas sociales, Jefrey Lizardo (comp.), 2002, pp. 56-57.

10 La muestra del Censo de Población y Vivienda de 2000 encuestó a 10% de los hogares de 2 426 municipios y 16 delegaciones políticas del Distrito

Federal, por lo que se considera bastante representativa. Es importante señalar que la muestra sólo captó el ingreso corriente monetario, lo que podría subestimar los ingresos de los hogares, principalmente de las áreas rurales, ya que no se consideró el ingreso no monetario.

11 Para el municipio de Nicolás Ruiz en el estado de Chiapas no fue posible estimar el coeficiente de Gini, debido a que el inegi no captó información en la Muestra del Censo de Población de 2000.

12 Los hogares se dividen en diez partes iguales ordenándose del decil I que tiene los menores ingresos y hasta el decil X que concentra los mayores ingresos. De esta manera, cada decil muestra los porcentajes del ingreso corriente monetario que corresponden a cada 10% de los hogares, es decir, el dividir los hogares en diez partes permite conocer las rebanadas de pastel que le corresponden a cada uno de los deciles.

13 Es importante señalar que en este estudio sólo se considera el ingreso monetario (remuneraciones, renta empresarial, renta de la propiedad y las transferencias en efectivo) captado en la Muestra del XII Censo General de Población y Vivienda del 2000.

14 Según Fernando Cortés, se deberían utilizar los deciles ordenados por su ingreso per cápita en lugar de los deciles de hogares ordenados de acuerdo con su ingreso, debido a que con ello se podrían controlar las variables demográficas sobre la distribución del ingreso. Sin embargo, el coeficiente de Gini estimado por la forma tradicional (deciles de hogares ordenados por su ingreso) para los municipios del país fue bastante elevado. Para profundizar más sobre el tema, véase Fernando Cortés, La distribución del ingreso en México en épocas de estabilización y reforma económica, ciesas-Miguel Ángel Porrúa, México, 2000.

15 Al resultado del coeficiente de Gini se le aplicó el método de Dalenius con el propósito de estratificar los grados de desigualdad, el cual consiste en identificar grupos cuyos elementos muestren características similares. Dalenius, T., "Minimum variance stratification", Journal of American Statistical Association, vol. 54, pp. 88-101, 1959.